

El corazón alegre y animado que observamos en la Vida Modelo

Rvdo. Hidekazu Kita

Me siento sinceramente contento y satisfecho de que hayamos podido officiar de manera animada y sin contratiempos el Tsutome del Kagura y el Teodori de la Ceremonia Mensual de Febrero del Año 185 de Tenrikyo junto con todos ustedes. Como he recibido el encargo, me gustaría dirigirles unas breves palabras. Les pido que, por favor, me acompañen por unos momentos.

Casualmente, hoy, 26 de febrero, viene a ser el 26 de enero en el calendario lunar. En los calendarios lunar y solar, los días son ligeramente diferentes, y son extremadamente raros los años en los que el día 26 coincide.

Por lo tanto, hoy es justamente el día en que Oyasama ocultó su ser físico acortando 25 años de su vida natural. Es el día inicial con un significado muy profundo, a partir del cual Oyasama salvaguarda, incluso en este preciso momento, la madurez espiritual de todos sus hijos permaneciendo eternamente viva en la Residencia del Origen. Es así como quisiera que aprendamos acerca de la «alegría» y el «ánimo» por medio de la Vida Modelo de Oyasama rebotante de amor materno.

El «fundamento» que estamos olvidando

La pandemia del coronavirus sigue propagándose en el mundo entero, y en los últimos dos años, hemos sido testigos de una serie de noticias trágicas sobre suicidios y maltrato infantil al haberse visto la sociedad desbordada por la ansiedad hacia el futuro y la frustración que producen las privaciones que debemos soportar. También ha sido un periodo en el que hemos reflexionado esperando que Oyasama eternamente viva nos instruya acerca de la actitud que debíamos tener como Yoboku y nos dé pistas sobre cómo llevar a cabo la salvación a partir de ahora.

Por cierto, todavía tengo grabadas firmemente en el corazón las palabras que el Shimbashira pronunció en el Saludo de Año Nuevo de hace dos años, cuando la pandemia todavía no se había extendido por todo el país. Él nos advirtió: «Siento que, al momento de avanzar, se está olvidando el fundamento para seguir este Camino y formar a aquellos que continuarán el recorrido».

Por aquel entonces, yo tenía la idea de que los contagios por el coronavirus se limitaban al

crucero de lujo (en el cual se dio el primer brote de coronavirus en territorio japonés), por lo que supuse que el «fundamento» era un recordatorio para que no olvidemos el día original de la fe en la propia familia.

Pero, pasados dos o tres meses, el número de contagios fue incrementándose rápidamente a nivel nacional y empezaron a aparecer uno tras otro los primeros fallecidos. Es así como casi todos los eventos de gran magnitud de nuestra comunidad tuvieron que ser cancelados. Fue entonces cuando empecé a centrar mi atención nuevamente en el sentido más profundo que debiera tener la palabra «fundamento» que había escuchado tres meses atrás.

Si bien siempre había expresado mi gratitud durante los Tsutome Matutino y Vespertino por el cuerpo recibido en préstamo, pude darme cuenta de que muchas de las cosas que había vivido sin sentir especial gratitud, como todo lo que hasta ese momento consideraba «natural que existiera» o que «las atenciones de otros se deben a que ese es su trabajo», en realidad no eran cosas que debiéramos dar por sentadas.

Pude sentir agradecimiento porque, a pesar del confinamiento que sufrimos en todo el país, las tiendas continuaban funcionando ofreciendo alimentos y productos de primera necesidad, y los camiones recolectores de la basura seguían trabajando el día que les correspondía.

Aunque consideraba que los eventos de nuestra comunidad como el Festival del Regreso de los Niños al Yiba del verano eran solo actividades en las que había que participar, al haberse cancelado estos durante dos años seguidos, he podido comprender claramente su importancia como parte de la formación de los niños. De igual modo, el poder recibir a los asistentes a las ceremonias mensuales, celebrar con alegría el Tsutome, entonar los Himnos Sagrados alzando la voz y comer todos juntos después de las ceremonias eran momentos verdaderamente felices.

Convirtamos esta situación en una oportunidad para la puesta en práctica

En el Ofudesaki, dice:

En este mundo no hay nada que pueda llamarse enfermedad.

Siempre que tengáis molestias del cuerpo, reflexionad bien. (II, 23)

Si reflexionamos sobre esto, al igual que con las demás enfermedades, con la actual pandemia Dios Oyagami nos instruye que «con miras al Yokigurashi, maduren espiritualmente un grado más», por lo que no tendría valor que sigamos la fe del Camino si nos sentimos inseguros y pedimos

simplemente que esta pandemia llegue pronto a su fin. Haciendo referencia al «fundamento» que acabo de mencionar, lo primero que debemos hacer como personas es no olvidar desinfectarnos las manos, usar mascarilla y evitar los lugares concurridos cada vez que salgamos. Como personas que recibimos a otras, ventilar adecuadamente la habitación y seguir las medidas para prevenir la propagación. Y, adicionalmente, lo que viene a ser nuestro «fundamento» como seguidores del Camino lo podemos encontrar en la «Verdad del Origen» con la cual se nos aclara el propósito por el que Dios Oyagami nos creó a los seres humanos.

Esta comienza: «El origen del mundo fue el mar caótico encenagado. Compadecido de este desorden, Dios, Oyagami, Tsukihi (Luna-Sol), decidió crear a los seres humanos y compartir con ellos la alegría viéndolos vivir el yokigurashi» (La Doctrina de Tenrikyo, Cap. Tres «La Verdad del Origen»).

Quiere decir que, como Dios Oyagami desea hacer que alcancemos el Yokigurashi en cualquier situación en que nos encontremos, el que la sociedad sea presa del miedo por la posibilidad de contagiarse no es la imagen que debiéramos tener. Pero si la pandemia llegase a su fin antes de que nosotros lográsemos madurar aunque sea un poco espiritualmente, estaríamos volviendo a la manera de pensar superficial y al estilo de vida cómoda de antes. Ahora que todo el mundo vive en medio de la inseguridad, los Yoboku tenemos la oportunidad de dar un paso firme hacia la puesta en práctica de las enseñanzas.

En el Ofudesaki se nos señala la importancia del Tsutome (Servicio Sagrado):

Por más difícil que sea la enfermedad,
todos os salvaréis por el Servicio celebrado con sinceridad. (X, 20)

Pero, ¿cuál sería el mérito si solo pidiéramos «sálvanos, da por terminada la pandemia»?
Acerca del mérito, en el Osashizu, Indicación Divina, del 13 de enero de 1887 dice:

(...) comprad mi Providencia con vuestra propia sinceridad.

Se refiere a que debemos hacer una «preparación del corazón para recibir la providencia» con sinceridad para ser merecedor, de manera que nuestra solicitud pueda ser escuchada.

Preparar el corazón siguiendo la Vida Modelo

Entonces, ¿qué debemos hacer para acumular la Verdad? No hay otra manera que no sea

siguiendo la Vida Modelo. Reflexionar incluyendo distintos pensamientos humanos o saber mucha doctrina solo como conocimiento sería, en ambos casos, hacer las cosas a medias y con malos resultados. Si no incrementamos lo más que podamos el número de Yoboku que la ponga en práctica con entusiasmo, la Vida Modelo de 50 años que Oyasama nos dejó perdería su significado.

En un Osashizu de 1889 ya se nos especificaba el camino a seguir:

Si no seguís por el camino de la Vida Modelo, no tiene sentido la Vida Modelo. (7 de noviembre de 1889)

Más aún, en otro Osashizu de 1896, nos instruye severamente:

Aquellos que se me oponen, también son mis queridos hijos. Los que me quieren, lo son mucho más aún. Pero, por más que me quieran, si no ponen en práctica mis palabras, son iguales a aquellos que se me oponen. (21 de abril de 1896)

Si hacemos un resumen de los 50 años de la Vida Modelo de Oyasama, podremos darnos cuenta de todos los sacrificios por los que pasó con el fin de salvar a las personas, ya sea cayendo a lo más profundo de la pobreza junto con su familia o siendo obligada a permanecer detenida o encarcelada debido a la incomprensión de las autoridades. Todos sienten respeto por su admirable Vida Modelo en la que pasó por sacrificios para salvar a otros, pero cuando se trata de «seguir la Vida Modelo», quizás debido a esa misma severidad, nosotros tendemos a titubear. Sin embargo, aunque efectivamente pasó por una serie de sacrificios, si nos fijamos en el trasfondo, nos daremos cuenta de que siempre estuvo alegre y animada.

Así es como esta vez me gustaría estudiar la Vida Modelo centrándome específicamente en tres puntos: su corazón generoso que no hace distinción alguna, su calidez y también los rigurosos sacrificios por los que pasó.

Un corazón generoso que no hace distinción

En «La Vida de Oyasama» podemos leer lo siguiente.

Ahí está escrito que, en cierta ocasión, cuando vino un policía para llevársela detenida poco antes del mediodía, Oyasama dijo: «Hisa, sírvele (la comida) también a este señor», y después de comer y cambiarse de quimono, «partió sonriente conducida por el oficial». Esta forma apacible de

afrontar la situación y su actitud están llenas de una resolución valerosa para alguien que ha sido detenida y encarcelada, y en las cuales no pareciera haber rastros de nerviosismo. Asimismo, después de un duro interrogatorio que duró toda la noche, cuando empezaba a amanecer, Oyasama apagó de un soplo la lámpara que había frente a un policía que dormitaba tal vez debido al cansancio, diciendo: «El sol ya ha salido y la lámpara continuaba encendida. Me pareció un desperdicio y por eso la apagué». Esta también es una escena normal y cotidiana en la que no pareciera estar haciendo algo forzado (Cap. IX «Los Sacrificios»).

Nosotros tendemos a simplificar las cosas para facilitarnos la comprensión y a juzgarlas en términos del enemigo y el aliado, o del rígido policía que interroga y la persona vulnerable que está siendo interrogada. Pero en el caso de Oyasama, Ella permanece natural y despreocupada.

En «Anécdotas de Oyasama» podemos ver relatos similares.

Me disculpo de antemano porque a partir de ahora tal vez esto se asemeje a una clase de «anécdotas», pero quisiera empezar por la vez en que Yahei Nishiura fue víctima de un ladrón. Cuando él agradeció porque no le robaron nada de valor, Oyasama le dijo: «Mucho mejor hubiera sido si se lo hubiese dado a los necesitados» (39. «Mucho mejor hubiera sido si...»).

También en estas palabras, no encontramos una concepción que haga alguna distinción diciendo que el ladrón es una mala persona o que siente lástima por el que ha sido robado. Podemos ver que, como madre de toda la humanidad, Ella solo siente amor por sus hijos queridos.

Puede sonar un poco repentino, pero tiene en común que no se hace ninguna distinción. Y es que Oyasama también dio una clara instrucción sobre la diferencia entre hombres y mujeres, tema que incluso hoy se plantea de vez en cuando en los medios de comunicación. Oyasama le explicó a Rihachi Yamamoto: «Se dice que las mujeres son impuras, pero no es así. Tanto los hombres como las mujeres son hijos de Dios sin tener ni mínima diferencia. Las mujeres tienen el importante trabajo de concebir los hijos. La menstruación es una flor. ¿Podrá haber fruto sin flores? Piensa bien mis palabras» (158. «La menstruación es una flor»).

En lugar de promover una falsa igualdad en la que todo debe ser tratado exactamente de la misma manera debido a la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, mostró que las mujeres tienen un papel especial que los hombres no podemos desempeñar por mucho que lo intentemos. Además, en cuanto al encanto de la mujeres, a Yoshie Iburi le instruyó como una abuela que le enseña a su propia nieta de una manera clara y accesible: «Yoshie, la mujer debe ser afable ante todo. Es de suma importancia responder afirmativamente y sonriendo en cualquier circunstancia», y no hace ninguna diferenciación entre superior o inferior con el pretexto de que es hombre o mujer (112. «Primero ser afable»).

Nosotros somos mutuamente hermanos y hermanas al ser Oyasama la madre de toda la humanidad; por lo tanto, cuando tenemos algún problema, debemos ayudarnos recíprocamente.

También nos enseñó la manera correcta de saludar a las personas. Sin importar con quién se encontrase, Ella no tenía en absoluto un corazón que hiciese distinciones. Viniera quien viniera a la Residencia, para Oyasama era su querido hijo. Así fuese un visitante ilustre o un mendigo, Ella lo recibía diciendo: «Gracias por tu esfuerzo» (195. «Gracias por tu esfuerzo»).

El hecho de que dicha actitud y lenguaje no cambiasen en lo más mínimo independientemente de la otra persona a la que iban dirigidos creo que es algo maravilloso, por lo que, teniéndolo siempre presente, siento que podré imitarlo, aunque sea en una pequeña parte, al esforzarme de manera que no cambie mi actitud con nadie haciendo que mi corazón sea lo más humilde posible.

Al tener un corazón que no hace distinción, uno llega a ser generoso y esto trae consigo alegría y jovialidad.

Con respecto a los 50 años de la Vida Modelo de Oyasama, la reacción de las personas de su entorno fue sumamente severa porque esta era «distinta a la norma», pero a mí me sorprende el hecho de que Oyasama no nos exige a nosotros, sus hijos, con esa misma severidad.

Transmitir la «calidez» de Oyasama

Tal vez sea porque algunas veces las personas creen que deben pasar por duros entrenamientos para que algo tenga valor que, a Tokichi Izumita, que hacía todo lo posible cuando se dedicaba a la salvación y se purificaba en el río de pleno invierno con la convicción de que debía pasar por ese tipo de dificultades para ser aceptado por Dios, Oyasama le instruyó de manera afectuosa y cálida: «No has de pasar este camino torturándote el cuerpo» (64. «Si se estira suavemente»).

O como cuando le dijo a Kiku Masui, quien dejaba de comer comidas saladas o cocidas durante todo el día que no podía regresar a la Residencia: «Kiku, no es necesario hacer tal cosa. Los padres no quieren que los hijos sufran. Dios (...) se siente realmente feliz al ver que los hijos se alegran» (161. «Al ver que los hijos se alegran»).

Oyasama nos orienta de manera que los seres humanos nos pongamos en acción de manera natural sin que estemos en guardia poniendo fuerza en los hombros al tener que pasar por situaciones duras y dolorosas.

Además, como el corazón alegre es similar a la calidez del Sol, quisiera hablar acerca de lo maravilloso que era su calidez.

En la anécdota número 44 «Día de nieve» podemos sentir una calidez indescriptible.

En ella se relata que empezó a soplar el viento cuando Rin Masui se dirigía al Yiba en un día en que nevaba intensamente desde la mañana, por lo que, por el peligro que representaba cruzar un puente de poco más de 90 cm de ancho sin pasamanos, ella se descalzó y lo cruzó gateando. Al llegar como a la mitad, sobrevino una nevasca que hizo que estuviese a punto de caer al río en varias oportunidades. Así es como tuvo que ir arrastrándose sobre el puente para poder cruzarlo.

Cuando finalmente llegó a la Residencia en medio de la nevasca que la golpeaba, como tenía las manos y los pies congelados, los presentes la atendieron y calentaron. Cuando fue a saludar a Oyasama, Ella le dijo: «Seas bienvenida. Has llegado aquí de la mano de Oyagami. Pasaste un gran peligro al resbalarte. Pero, estabas alegre. Sa, sa. Dios ha aceptado tu corazón. Dios todo lo recibe. Alégrate, alégrate, porque Él te protegerá, alégrate», y tomó firmemente las manos de Rin con las suyas.

Al leer tal como dice en el libro: «Rin sintió un agradable calor como si estuviera calentándose en el brasero, su corazón rebosaba de emoción y gratitud», siento como si nosotros también pudiésemos palpar la indescriptible calidez de Oyasama.

En cuanto a la calidez, también está registrada la experiencia vivida por Tsurumatsu Nukuto. Desde la infancia él era muy débil y padecía de una enfermedad crónica del estómago, la cual se agravó hasta ser desahuciado por el médico, por lo que Tsurumatsu fue llevado en una puerta corrediza que servía de camilla donde Oyasama, quien al verlo le dijo: «¡Pobre!», y quitándose el kimono rojo interior que llevaba puesto, le cubrió el cuerpo desde la cabeza. En ese momento, sintió en su cuerpo el suave calor del kimono de Oyasama y, al mismo tiempo, su corazón se reconfortó como si fuera un nuevo amanecer, y su estado, que había sido crítico, comenzó a mejorar desde entonces. Se dice que cada vez que Tsurumatsu recordaba aquellos momentos, solía decir: «Nunca puedo olvidar aquella sensación de calor» (67. «¡Pobre!»).

Es una anécdota con la que podemos sentir esa calidez de Oyasama, la cual es difícil de expresar con palabras. Sin limitarlo a Oyasama diciendo que Ella lo pudo hacer por ser precisamente Oyasama, quisiera que, grabando en nuestro corazón el cálido amor materno de este modelo que nos dejó, nos dediquemos teniendo siempre un corazón cálido hacia las demás personas.

Cuando yo fui internado después de sufrir unas fracturas debido a un accidente de tráfico, diversas personas me administraron el Sazuke, y me emocioné por primera vez debido a que muchos de ellos tenían las manos cálidas cuando me lo administraban. Era como si pudiera sentir vivamente el calor de las manos de Oyasama a través de quienes me lo administraban. Al recordar eso, ahora soy yo quien deseo administrar el Sazuke con sinceridad de manera que los demás puedan sentir dicha calidez por medio de las manos con las que lo administro.

Dedicarnos con alegría y ánimo

Y, para terminar, hay unas palabras maravillosas de Oyasama que creo que si las tenemos siempre presentes en el corazón por medio de la siguiente anécdota, podremos vivir con alegría y ánimo incluso cuando suceda algo inesperado.

Cuando Chuzaburo Koda volvió después de limpiar los sucios baños de la cárcel donde había sido recluido junto con Oyasama, Ella le preguntó lo que pensaba de eso, a lo cual Koda respondió: «Si es para el servicio a Dios, me siento agradecido y satisfecho de cualquier cosa». Entonces, Oyasama le instruyó: «Así es. Por más penoso y desagradable que sea el trabajo, si se hace con alegría y satisfacción, será la razón que se comunica con el cielo. Dios, aceptando la sinceridad, la convertirá en virtud. De igual manera, si se hace un trabajo difícil lamentándose, la razón que llegue al cielo se convertirá en quejas e insatisfacción» (144. «Razón que se comunica con el cielo»).

Yo también, cuando hago algo, lo hago pensando que Oyasama me da aliento susurrándome al oído: «Así es, hazlo con alegría y satisfacción», gracias a lo cual puedo dedicarme con alegría y ánimo.

Llevar a la práctica la Vida Modelo sin dejar que sea solo un conocimiento

En el Saludo de Año Nuevo del 4 de enero pasado, el Shimbashira nos habló sobre la postura de la fe de quienes debemos de transmitir las enseñanzas a otros con miras al 140.º Aniversario de Oyasama: «Debe ser una (...) en la que no se descuide el esfuerzo por poner en práctica habitualmente lo que Oyasama enseñó y por llegar a ser una persona digna de confianza y respeto».

No debemos esperar que nos indiquen de manera concreta que son actividades del aniversario para empezar a movernos, sino llevar a cabo los diversos ejemplos que se nos han enseñado hasta ahora a través de la Vida Modelo, a partir de lo cual podremos acercarnos a ser una persona digna de confianza y respeto.

Al final de sus palabras, el Shimbashira nos alentó: «Debemos evitar culpar a la pandemia por lo que no podamos hacer (...) asumiendo el momento actual como un tiempo oportuno para llevar a cabo lo que debamos hacer dentro de las condiciones actuales que se nos conceden».

En cuanto a la manera de avanzar a partir de ahora, quisiera evitar en lo posible el corazón que haga distinciones y, aun cuando la otra persona me ignore, saludarle de manera natural y con alegría sin dejarme llevar por su reacción. Y quisiera esforzarme por tenderle la mano a las personas

necesitadas teniendo un corazón cálido que diga «porque todos somos hermanos y hermanas».

Como nosotros tenemos a la mano los libros de «La Vida de Oyasama» y «Anécdotas de Oyasama» en los cuales aparecen numerosos ejemplos llenos de amor materno de la Vida Modelo de Oyasama y de los cuales, mientras más los estudiemos por iniciativa propia, más cosas aprenderemos, no nos conformemos con saber acerca de la Vida Modelo teniéndola como un simple conocimiento, más bien pongámosla a prueba y apliquémosla dentro de nuestra vida cotidiana. Quisiera terminar mis palabras confirmando que, como la Verdad se puede ir acumulando al hacer las cosas repetidas veces hasta que se convierte en un hábito, «el que nos pongamos en acción en este periodo de la pandemia o no depende del esfuerzo que cada uno haga a partir de ahora».

Muchas gracias por acompañarme hasta el final.